

litzar molts milions de pessetes, els pagesos s'han vist lliures del jou dels usurers, i s'ha afavorescut d'una manera portentosa la multiplicació dels petits propietaris, única forma de donar ferma solució al problema agrícola d'Espanya.

¡Quántes families hi han en la pagesia de la nostra terra que anys enrera no tenien cap element ni esperança de posseir una casa, un bocí de terra, un parell de caps de bestia... i actualment, mercès a la poderosíssima protecció de la Confederació Nacional Catòlica Agraria, es veuen actualment amos de lo que era el seu somni daurat! I si a aitals beneficis s'hi afegeïssen els prestats en l'ordre de l'educació, i sa influència per contrarrestar les perverses doctrines del socialisme, no's podrà menys de beneir a Deu que ens ha donat una nau tan segura en mitj de la tempesta de la desorganització social.

L'acció comercial de la Confederació te una importància cada dia més creixent. L'any 1917 els cabals de totes les Federacions arribaven a dos milions de lliures esterlines; l'any 1918 passaven de 10 milions, i l'any 1919 el fondo era d'uns 900 milions de pessetes. Hi ha garantísat l'asseguro del treball sots una secció particular amb diferents classes de formes, de vida, d'accidents, enfermetat i foc. Compta además amb una secció de propaganda i altra d'organització tècnica del treball, amb laboratoris, investigacions i mestres ambulants.

Tota l'acció social está sots l'inspecció de les autoritats eclesiàstiques, quines, amb esprit de zel apostòlic li donen tot l'impuls possible conforme a les orientacions socials de l'Església Catòlica i segons les ensenyances dels Romans Pontífices, singularment de Lleó XIII en la Encíclica «*Resum Novarum*».

Tot aixó ens dona a comprendre l'entussiasme amb que debem fomentar la propaganda de la Confederació Nacional Catòlico-Agraria en la comarca del Vallés, a quins habitants procurarem posar al corrent de tot lo que referent a la mateixa, els pugui interessar.

R. B. V.

EL AGUA DE LA VIDA

(GRIMM)

Erase que se era un rey postrado por enfermo y nadie creía en su curación. Tres hijos tenía y muy afligidos estaban, fuéronse allá abajo, en

el jardín del palacio, y lloraban. Un anciano los vió y preguntóles la causa de su aflicción. Dijéronle que su padre estaba enfermo, que seguramente se moriría y nada sabían para librarle de la muerte. El anciano les dijo:

—Sé un medio, y es el agua de la vida; si bebe de ella sanará; lo difícil es encontrarla.

El mayor de los hermanos contestó:

—Yo la encontraré.

Y fuése a ver al rey enfermo y le propuso le diera permiso para ir en busca del agua de la vida, pues sólo ella podía curarle.

—No—dijo el padre—son tantos los peligros que te acarrearía que prefiero morir.

Pero rogó con tanta insistencia que el rey hubo de acceder. El hijo pensó para sí: de traer el agua, seré de mi padre el más querido y heredaré el trono.

Púsose en camino y después de mucho tiempo de andar a caballo, dió con un enano, que le llamó y le dijo:

—¿A dónde se va tan aprisa?

—Tonto de enano—murmuró el joven lleno de orgullo—¿para qué necesitas saberlo?—y siguió cabalgando.

Irritóle al enano la respuesta y concibió malos propósitos. Dió después el príncipe con una garganta de montañas y no pudo pasar adelante, tan estrecho era el paso, y tan estrecho por último se convirtió, que no le fué posible continuar el viaje. No pudo volver el caballo ni bajar de la montura; estaba como preso. El rey enfermo lo esperó durante mucho tiempo, pero el hijo mayor no volvía. Entonces dijo el segundo:

—Padre, déjame partir y buscaré el agua de la vida.

Y pensaba para sí: mi hermano es muerto, el imperio me corresponde.

Al principio su padre no quería darle permiso; pero lo obtuvo al fin. El príncipe siguió el mismo camino de su hermano, y encontrando también al enano, este lo detuvo y le preguntó igualmente a donde iba tan aprisa.

—Enano sin valor, nada te importa saberlo—y continuó su viaje, sin volver la vista atrás.

Pero el enano lo embrujó, y fué a dar como su hermano en la garganta de las montañas y no pudo moverse de allí. Esto sucede a los orgullosos.

No retornando tampoco el hijo segundo, prohibió al hijo menor se pusiera en camino para ir en busca del agua, pero por último, el rey hubo de dejarlo marchar. Al encontrarle el enano y preguntarle a donde iba tan aprisa, se detuvo, dióle conversación, y le dijo: